

Yo creía en otro tiempo que los que no tienen necesidad de buscar con el trabajo su subsistencia, gozaban de un dulce y tranquilo sueño, y que jamás exclamaban: «¡Cuán infeliz y desgraciado soy!» Yo pensaba que sólo el pobre dormía sin quietud en su lecho; mas ahora veo que vosotros, que pasáis por felices, no lo sois más que nosotros.

MENANDRO.

Si posees riquezas, pártelas con el desgraciado, y que el indigente reciba una porción de lo que Dios te ha dado.

No te desvanezca el brillo de las riquezas y de las dignidades. El exceso de estos bienes pasajeros é inconstantes es funesto para los mortales. Engolfados en sus delicias, buscan nuevos deleites.

FOCÍLIDES.

¡Ay dinero encantador!

¡Qué grande es tu señorío!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La llave del oro

maestra es de todas guardas.

CALDERÓN.

¡Pobre mortal nadando en la riqueza!  
¿De qué te sirve tu fatal tesoro,  
tu lujo, tu grandeza,  
si no te apiadas del ajeno lloro?

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

El camino más breve para enriquecerse es menospreciar las riquezas.

Si vives conforme á las leyes de la naturaleza, nunca serás pobre; si vives conforme á las opiniones, nunca serás rico.

Hay pocas gentes á quienes anime una alma fuerte, capaz de sostener el peso de una grande opulencia.

La verdadera medida de la riqueza es el no estar demasiado cerca ni demasiado lejos de la pobreza.

¡Feliz quien desprecia la fortuna!

Desde que las riquezas han sido apreciadas de los hombres, y se han hecho en cierto modo la medida de la consideración pública, el gusto de las cosas verdaderamente honestas y laudables se ha perdido enteramente. Todos nos hemos convertido en unos mercaderes, de tal modo corrompidos por el oro, que ya no preguntamos de qué utilidad puede sernos una cosa, sino de qué ganancia ó provecho. El amor de las riquezas nos hace alternativamente hombres de bien ó pícaros, según que lo exige nuestro interés ó nuestra situación... En fin, las costumbres han llegado de tal suerte á depravarse, que maldecimos la pobreza, y á nuestros ojos es infame y deshonrosa, digna del desprecio de los ricos y del aborrecimiento de los pobres.

SÉNECA.

El amor á las riquezas es la raíz de todos los males, y algunos que se han dejado arrastrar por ellas se han apartado de la fe y se han embarazado en grandes inquietudes, penas y aflicciones.

Los que quieren hacerse ricos caen en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan á los hombres en la perdición.

Amonestad á los ricos para que no se ensalcen ni enorgullezcan, para que no

pongan su confianza en las riquezas perecederas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas necesarias para nuestra subsistencia. Ordenadles que sean caritativos, que sean ricos en buenas obras, que den limosnas con buena voluntad, que partan sus bienes con los necesitados, y que reunan un tesoro sólido para el porvenir, para que consigan la verdadera vida.

SAN PABLO.

No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban.

SAN MATEO.

Muy pocos ricos se salvarán, á causa de la dificultad para hacer buen uso de sus riquezas.

SAN HILARIO.

Las grandes fortunas se convierten en grandes tentaciones y en grandes peligros, si no se las emplea bien.

SAN CIPRIANO.

La madrastra de la virtud es la riqueza.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Más son los poseídos de las riquezas, que no los que las poseen.

Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta; los ríos pasa en seco; no hay lugar tan alto, que un asno cargado de oro no lo suba.

Los bienes, si no son comunicados, no son bienes.

¿Qué aprovecha tener lo que se niega aprovechar? Sin duda te digo que es mejor el uso de las riquezas que la posesión de ellas.

ROJAS.

Los bienes de la tierra son mudanzas breves y arrebatados placeres.

CONTRERAS.

Aquella se podrá llamar suma y verdadera riqueza, que poseída se desprecia, que sólo sirve al remedio de las necesidades, que se comunica con los buenos y se reparte por los amigos.

Ni se condena el rico, ni se salva el pobre por ser el uno pobre y el otro rico, sino por el uso de ello; que si el rico atesora y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y se condenan ambos.

ALEMÁN.

Los bienes del siglo son como los ríos, que en su mayor abundancia tienen menos firmeza, y cuanto más salen de madre, llevan más arrebatado el curso.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

De muchos males libran al hombre las temporales riquezas; pero lo más de que aprovechan es de quitar el deseo de conseguirlas.

LOPE DE VEGA.

Tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla, ni sabe usar de ella, como lo es la pobreza al que de continuo la tiene; cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta de él; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan mientras más parte se alcanza.

Pocas veces se desprecian las riquezas, ni los señoríos, especialmente de las

mujeres: que por naturaleza las más son codiciosas, como las más son altivas y soberbias.

Para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna.

Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. CERVANTES.

Todo cuanto ahora poseemos, ciertamente hemos de creer que no es nuestro, sino que lo tenemos de prestado.

Huye de los que no se aficionen á ti, sino á tus bienes.

No habrá quien goce de vida tranquila mientras cuidare con demasia de aumentar su hacienda. VIVES.

¡Oh ricos, cuánto bien podéis hacer á los pobres y á vosotros mismos! Dichosos vosotros, si sois limosneros. Desdichados vosotros, si no lo sois. FEIJOO.

Todos  
los que quiebran, quedan ricos.  
CALDERÓN.

El labriego que tiene dinero no se haga jamás caballero, puesto que más vale ser labriego rico que caballero pobre. AMAT.

Soberbia, malestar, desabrimiento, de la riqueza provienen cuando no es bien empleada; que cuando sirve de báculo de la senectud, vestido de la desnudez, pan de la indigencia, la riqueza es fuente de gratas sensaciones, y por sus méritos, á ella le toca el cetro del mundo. MONTALVO.

En otras edades la alquimia perseguía la quimera de hacer oro; hoy el ansia de gozar ha encontrado la manera de acuñar, por medio de los empleos ó la Bolsa, de la intriga ó el agiotaje. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

No es rico el que tiene más riquezas, sino el que con más medios cuenta para adquirirlas. ROSELL.

*Para ser rico.*—Trabaja siempre, mientras puedas, y en lo que entiendas; gasta siempre un poco menos de lo que ganes; paga siempre al contado; nunca prestes cantidad mayor de la que, en su caso, puedas buenamente condonar ó dar; nunca respondas de la solvencia de otro, sin tener disponible la cantidad por la cual salgas fiador; ni comprometas en especulaciones lo que necesites para vivir. MONLAU.

Nada más espantoso que un rico sin virtud. RIVAROL.

Si los ricos supiesen cuántas lágrimas tienen los ojos del pobre y cuánta desesperación su corazón; si supiesen que hay en el pobre un momento fatal en que el más pequeño socorro puede alejar de su cerebro un pensamiento culpable, correrían al momento á tenderle la mano al desgraciado, para librarle de su ruina y

aun del crimen. Algunas gotas de agua caídas del cielo reaniman y levantan la planta que ya se marchita y deseca. SCRIBE.

¡Ricos! ¡Cuán dichosos no debéis juzgaros por haberos elegido la Providencia para hacer pasar por vuestras manos el bien que Ella quiere hacer á los hombres! LEVIS.

El rico no es rico para sí mismo, sino para los pobres. BOURDALOUE.

Todos los malos deseos nacen en un corazón que cree tener en el oro los medios de satisfacerlos; no hay por qué extrañar que la pasión de los ricos sea tan violenta, puesto que ella comprende todas las demás. ¡Cuán esclava está el alma! ¡Qué yugo no pesa sobre ella! ¡Cuán pobre y cautiva se ha vuelto! BOSSUET.

¡Oh riqueza infernal, oh idolatrada ruina de los mortales corazones, cebo vil de apetitos y pasiones, enemiga del hombre declarada.

Tú la austera virtud, tú la reglada modestia santa de inclitos varones desterraste á las bárbaras regiones, por quedar en la nuestra entronizada.

Por ti los vicios reinan; las costumbres, manchadas de impresiones peregrinas, el lustre pierden del candor primero; y á la pérfida luz de tus vislumbres, el poseer las prendas más divinas importa menos que el tener dinero.

FRAY JUAN INTERIÁN DE AYALA.

Es raro que el espíritu de religión se concilie con las riquezas.

ABATE PREVOST.

Las riquezas son el bagaje de la virtud: el bagaje es necesario en un ejército, aunque alguna vez suele retardar sus marchas y hacer que se pierda la ocasión de alcanzar la victoria. BACÓN.

Riqueza y corrupción, lujo y vicio, tienen entre sí estrechas afinidades. Cuando la riqueza cae en manos de hombres débiles, sin principios fijos, sin imperio sobre sí mismos y sobre sus pasiones, no es más que una tentación y una celada, la fuente quizá de desdichas infinitas para ellos, y frecuentemente para los demás. SMILES.

La abundancia y la indigencia dependen de la opinión de cada uno, y lo mismo la riqueza que la gloria y que la salud no tienen más precio ni valor que el que les atribuye quien las disfruta. MONTAIGNE.

La fortuna hace resaltar nuestras virtudes y nuestros vicios, como la luz hace resaltar los objetos.  
LA ROCHEFOUCAULD.

Los que poseen mucha riqueza se ven atormentados menos por el deseo de ganar que por el miedo de perder.  
CORMENIN.

¿Qué es la riqueza? Nada, si no se gasta; nada, si se malgasta.  
BRETÓN.

Riquezas, honores y placeres son bienes engañosos: atormentan mientras son deseados, burlan mientras son esperados, no sacian cuando se han obtenido y afligen cuando se han perdido.  
BONDI.

El dinero no tiene que habérselas con ingratos, pues si él hace mucho por nosotros, nosotros hacemos mucho más por él.  
SANIAL-DUBAY.

Las riquezas son verdaderas espinas; ellas punzan con mil penas al adquirirlas, con muchas inquietudes conservándolas, con muchos disgustos gastándolas y con muchos pesares perdiéndolas.  
SAN FRANCISCO DE SALES.

La posesión de las riquezas tiene lazos invisibles en donde el corazón se enreda fácilmente.  
BOSSUET.

No es la riqueza la que corrompe los hombres, sino la ambición de ser más ricos.  
BONALD.

La riqueza, cuando la virtud no la acompaña, rara vez bastará para garantizar la integridad de un hombre que sólo piensa en él mismo.  
BIGNÓN.

Cuatro suertes de hombres hay que no saben gozar de las riquezas: el rencilloso, el imprudente, el avaro y el pródigo.  
H. RIMALDO.

La religión y la filosofía honran la pobreza cuando ésta es virtuosa, y la prefieren mucho á la pasión inquieta de las riquezas. Sin embargo, ellas convienen en que el hombre puede ser rico y tener, sin embargo, un mérito igual al de los hombres de bien que son pobres.

Honor á todas las condiciones honradas entre los hombres, y por consiguiente á los ricos, con tal de que ellos compartan su prosperidad con los necesitados y que los placeres y el fausto no los hagan perezosos ni soberbios.

La desigualdad de las fortunas es inevitable, y de ella resultan males y bienes. Quien maldice mucho al rico, bien quisiera colocarse en su lugar.

Hay pocos ricos que no gasten su dinero, y al gastarlo es natural que, con mérito ó sin él, cooperen al bien público. Ellos impulsan el comercio, el perfeccionamiento del gusto, la emulación en las artes, y las innumerables esperanzas de quienquiera que desee escapar de la pobreza por medio del trabajo y de la industria.

Ningún rico puede decir: «Yo no moriré en el destierro ni en la desgracia.»  
PELLICO.

Ricos y pobres: mala clasificación. Dependientes é independientes: esta es la clasificación verdadera.  
E. AUGIER.

El dinero ha aniquilado más almas que el hierro cuerpos.  
WALTER SCOTT.

Allí donde el culto de Plutón prevalece sobre el de Minerva, hay que esperar que abundarán las bolsas llenas y las cabezas vacías.  
FEDERICO II DE PRUSIA.

Si quieres ser más rico, sé más bueno.  
MADAMA SWETCHINE.

Á rico no debas y á pobre no prometas.  
Del rico es dar remedio, y del viejo, consejo.  
Quien tiene argén, tiene todo bien.  
Á las barbas con dineros, honra hacen los caballeros.  
Dineros son calidad.  
Quien tiene dineros, pinta panderos.  
Al hijo del rico no le toques el vestido.  
Las necedades del rico pasan por sentencias en el mundo.  
De rico á soberbio no hay palmo entero.  
Ni te abatas por pobreza, ni te ensalces por riqueza.—*Refranes.*

## POBREZA

Quien calumnia y persigue al pobre por aumentar su riqueza, dará á otro más rico y empobrecerá.  
*Libro de los Proverbios.*

El que hace ofrenda de la substancia de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre.  
No hay nada peor que la pobreza acompañada del vicio. — *Eclesiástico.*

La honrosa pobreza no tiene otro patrimonio que los tesoros de la virtuosa opulencia.  
HELVECIO.

La pobreza es una cosa muy estimable con tal que viva tranquila y contenta con su suerte: el hombre es rico luego que ha llegado á familiarizarse con la escasez: no es pobre el que tiene poco, sino aquel que, teniendo mucho, desea todavía tener más.  
EPICURO.

¿Quieres cultivar tu alma? Vive pobre ó como si lo fueses.

La pobreza debe ser amada porque te hace demostración de los que te aman. Acomodarse con la pobreza es ser rico. Se es pobre, no por tener poco, sino por desear mucho. Se tiene todo lo que se quiere cuando no se quiere sino lo que puede bastar.  
SÉNECA.

Sabe vivir de lo que justamente hayas adquirido; desprecia las riquezas que

procura la iniquidad. Satisfecho de lo que posees, abstente de lo que no te pertenece. FOCÍLIDES.

A las riquezas mal adquiridas prefiere una pobreza intachable. SÓCRATES.

Nos engañamos grandemente cuando atribuimos á la pobreza la causa de nuestras desgracias. Es la ambición, son nuestros insaciables deseos los que realmente nos hacen miserables. Aunque fuésemos dueños del mundo entero, su posesión no podría librarnos de nuestros temores y de nuestras penas; sólo la razón tiene este poder. EPÍCTETO.

La pobreza es tan medrosa,  
que aun para la cortesía  
falta el ánimo.

RUIZ DE ALARCÓN.

No es ultraje  
la pobreza cuando es noble,  
antes resplandece al doble.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Oh cuánto vale más rica pobreza  
que la riqueza pobre que lastima!  
Rico sólo es aquel que está contento,  
y pobre sólo el mísero avariento.

RUFO.

La pobreza del justo vale más que la opulencia de los pecadores.  
Se llega más seguramente á la virtud por la pobreza que por la riqueza.  
SAN JUAN CRISÓSTOMO.

El pobre suda en su trabajo material; pero el rico ¿no sufrirá lo mismo interiormente con la inquietud de sus propios pensamientos? El rico está á veces más atormentado por el fastidio que el pobre por el hambre. SAN BERNARDO.

No es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Mejor sueño duerme el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó y con dolor ha de dejar. ROJAS.

Somos los pobres como el cero, guarismo que por sí no vale nada, y hace valer á la letra que se le llega, y tanto más cuantos más ceros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti, y cuantos más pobres remediases y más limosnas hicieras, son ceros que te darán para con Dios mayor merecimiento.

Sin comparación es mucho mayor la riqueza del pobre contento que la del rico sediento. ALEMÁN.

La pobreza es vaso rico, seguridad descansada, sueño suave, árbol de olorosas flores, río manso, fuente que no pierde su corriente; y la riqueza, al contrario,

espada aguda, sueño pesado y lleno de sobresaltos, cárcel de contrarios, temor sin seguridad, bosque lleno de enemigos: en fin, ¿no has oído decir dificultosa ser la salvación del rico y, por el contrario, ser de los pobres el reino de los cielos? CONTRERAS.

Es tal la miseria del hombre, que en gran lugar no se conoce ni se precia de conocer á nadie, y en miseria todos se desprecian de conocerle y se desentienden de haberle conocido.

Pobre estás, y seguro de lo que no lo están los ricos: váyase lo uno por lo otro.

«Esto tiene de malo la pobreza, dijo un sabio: que hace ridículos á los hombres.» Engañóse; que la pobreza no los hace ridículos, sino la opinión que de ella, ciegamente, tienen los que la desprecian. QUEVEDO.

En las casas de los pobres  
siempre anda todo al revés,

CALDERÓN.

¿Qué entrañas hay crueles para el pobre?

LOPE DE VEGA.

¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo á otro que al mismo cielo! CERVANTES.

Al rico todos procuran derribarle, y al pobre nadie le tiene envidia.

ESPINEL.

Quien no tiene y vive contento, es dichoso y entendido; porque el tener ó no tener no depende del querer propio, sino del divino. BOXADÓS Y DE LLULL.

La pobreza tiene privilegios que la riqueza comprara á toda costa si los pudiera comprar; mientras que la riqueza padece incomodidades contra las cuales nada pueden onzas de oro. MONTALVO.

¡Oh pobreza, oh gran tesoro, llave herrumbrosa del cielo! ¿Cómo, oh dulzura del paraíso, eres tan amarga para los corazones? VERDAGUER.

Lejos de ser un mal la pobreza, si se sabe suplir á ella por la energía de la espontaneidad individual, puede llegar á ser un gran bien: porque hace sentir al hombre la necesidad de esa lucha con el mundo, en la cual, á despecho de los que compran el bienestar á precio de su degradación, el justo y el valiente encuentran fuerza, confianza y triunfo.

Yo creo que el mejor medio de hacer bien á los pobres no consiste en hacer cómoda su pobreza, sino en obrar de manera que dejen de ser pobres: no en hacerles caridad, sino en hacer que puedan vivir sin recibirla. FRANKLIN.

La pobreza va segura; no conoce rencor, ni ladrones que puedan robarla. La pobreza llama á la puerta: no tiene alforja ni bolsa: no lleva consigo sino lo